

Declaración de Paz

"Adoraba a mi madre; me crió con muchísimo amor y cuidado". La mujer que contó su testimonio tenía 16 años cuando salió de casa llevando el almuerzo que su madre le había preparado con plena devoción. Nunca imaginó que sería su despedida definitiva. Fue en aquella mañana veraniega, hace 77 años, cuando sin previo aviso, la primera arma nuclear fue lanzada y detonada sobre la humanidad. De pie cerca de la estación de Hiroshima, la joven vio un destello aterrador. Luego le siguió un estruendo atronador. La explosión, que la golpeó por detrás, la lanzó por los aires y la dejó inconsciente. Cuando volvió en sí, vagó por la ciudad en llamas, buscando a su madre. Vio un número espantoso de cuerpos ennegrecidos. Un cadáver carbonizado seguía en pie, agarrado al cuello de una vaca. Los cuerpos que flotaban en el río subían y bajaban con la marea. Todavía recuerda la mañana en que la vida cotidiana se desvaneció violentamente transformándose en un escenario dantesco.

Al invadir Ucrania, el líder ruso, elegido para proteger las vidas y los bienes de su pueblo, los está utilizando como instrumentos de guerra, robando las vidas y los medios de subsistencia de civiles inocentes en otro país. En todo el mundo, cobra fuerza la idea de que la paz depende de la disuasión nuclear. Estos errores traicionan la determinación de la humanidad, nacida de nuestras experiencias de guerra, de lograr un mundo pacífico libre de armas nucleares. Aceptar el *statu quo* y abandonar el ideal de una paz mantenida sin fuerza militar es amenazar la propia supervivencia de la raza humana. Debemos dejar de repetir estos errores. Sobre todo, confiar un botón nuclear a cualquier líder mundial es consentir las continuas amenazas nucleares a la humanidad y la potencial recreación de la vista infernal del 6 de agosto de 1945. Debemos dejar inutilizados inmediatamente todos los botones nucleares.

¿Debemos seguir tolerando el egocentrismo que amenaza a los demás, hasta el punto de negar su existencia? Deberíamos tomarnos a pecho las palabras de León Tolstói, el célebre autor ruso de *Guerra y Paz*, que aconsejaba: "Nunca construyas tu felicidad sobre la desgracia de los demás, pues sólo en su felicidad puedes encontrar la tuya".

A principios de este año, los cinco Estados poseedores de armas nucleares emitieron una declaración en la que afirmaban que la guerra nuclear ni tiene vencedores ni debe librarse nunca, y que cumplirán sus obligaciones en virtud del TNP (Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares). Sin embargo, algunos países no sólo no las han aplicado con firmeza, sino que incluso han sugerido la posibilidad de utilizar armas nucleares. ¿Por qué? Las potencias nucleares deben actuar ahora para construir puentes de confianza entre las naciones. En lugar de tratar un mundo sin armas nucleares como un sueño lejano, deberían dar pasos concretos hacia su realización. Hago un llamamiento a los líderes de los Estados poseedores de armas nucleares para que visiten las ciudades bombardeadas, donde puedan conocer personalmente las consecuencias del uso de las armas nucleares y reforzar su voluntad de dar esos pasos. Quiero que comprendan que la única forma segura de proteger la vida y la propiedad de sus pueblos es eliminar las armas nucleares. Espero fervientemente que los líderes que asistan a la Cumbre del G7 en Hiroshima el próximo año lleguen a esta conclusión.

Hiroshima seguirá esforzándose por conseguir la abolición de las armas nucleares, por muy difícil que sea el camino, con el deseo de paz de los *hibakusha* como punto de partida y con el espíritu de "Nunca te rindas" de Sunao Tsuboi, que dedicó su vida a la abolición de las armas nucleares.

Alcaldes por la Paz, que ahora es una red de 8.200 ciudades por la paz en todo el mundo, celebrará su 10ª Conferencia General en Hiroshima este año. Esa conferencia trabajará por una sociedad civil en la que todos y cada uno de los ciudadanos compartan la convicción de que una vida feliz requiere el fin de la guerra, el fin de los conflictos armados y el fin de la discriminación social que amenaza la vida. En este sentido, intensificaremos la cooperación entre nuestras ciudades miembros con mentalidad de paz para promover una "cultura de paz" que rechace toda forma de violencia. Alcaldes por la Paz anima a los responsables políticos a llevar a cabo políticas exteriores mediante el diálogo, sin depender de la disuasión nuclear.

El pasado mes de junio, la Primera Reunión de los Estados Partes del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPNW) adoptó una declaración que, con el telón de fondo de la invasión rusa, rechaza categóricamente la amenaza de las armas nucleares. Con la participación de los Estados dependientes de las armas nucleares como observadores, la reunión destacó específicamente que el TPNW contribuye y complementa el TNP. Por lo tanto, exijo en primer lugar que el Gobierno japonés sirva de mediador en la Conferencia de Revisión del TNP. Luego, Japón debe participar en la próxima Reunión de Estados Partes del TPNW, convertirse rápidamente en un Estado Parte y apoyar de manera incondicional el movimiento hacia la abolición de las armas nucleares.

La edad media de los *hibakusha* supera ya los 84 años, y sus vidas siguen mermadas por los efectos adversos de la radiación en sus mentes y cuerpos. Por lo tanto, exijo además que el Gobierno japonés empatice con su sufrimiento para ofrecerles mejores medidas de apoyo.

Hoy, en esta ceremonia que conmemora los 77 años desde que se produjera el bombardeo atómico, ofrecemos nuestro más sincero consuelo a las almas de las víctimas de las bombas atómicas y, en colaboración con la ciudad bombardeada con armas atómicas de Nagasaki y todo el mundo con el mismo deseo, nos comprometemos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograr la eliminación total de las armas nucleares y más allá de eso, abrir un camino hacia un mundo de paz genuino y duradero.

6 de agosto de 2022

MATSUI Kazumi
Alcalde de Hiroshima
Traducción: Ability InterBusiness Solutions, Inc.